

La Misa del Domingo

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Solemnidad Semana XII del tiempo ordinario 23 de junio de 2019

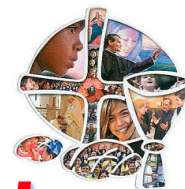
Génesis 14, 18 – 20.
Salmo 109. 1
Corintios 11, 23 – 26.
Lucas 9, 11b – 17.

Hoy celebramos la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Cristo Jesús se nos da como alimento para el camino, comulgamos en la Eucaristía con su propia Persona, con su Cuerpo y su Sangre, bajo la forma del pan y del vino. Debemos estar agradecidos a Cristo, que muriendo y resucitando por nosotros, nos acompaña en el camino de la vida.

En el evangelio Lucas nos narra el único milagro de Jesús narrado en los cuatro evangelios, lo que nos da una visión de la importancia que tuvo para los testigos del suceso. Jesús está predicando el reino de Dios y sanando a los que tenían necesidad de curación. Busca curar el cuerpo y alma de las personas, en especial, de las más necesitadas. Pero está siempre atento a las necesidades de las personas, de la gente. Comienza a anochecer, y se preocupa por el bienestar físico de aquellas gentes.

Jesús ve una necesidad y busca solucionarla, actúa sin pensárselo dos veces, sin dudarlo. Nos muestra como Dios nos ha dado en la creación todo lo necesario para nuestro bienestar, pero corremos el peligro de dedicarnos solamente a nuestro único bien, sin preocuparnos de los demás. Igual que Jesús, hemos de tener nuestro corazón abierto para descubrir las necesidades de nuestros hermanos, de aquellos que están a nuestro lado, del prójimo. Y una vez descubiertas las posibles necesidades, poner manos a la obra para eliminarlas. Cuando habla con los discípulos, ellos ven una dificultad insalvable, tienen dudas y miedos ante lo que Jesús sugiere. Sin embargo, Jesús ve un reto, una oportunidad, y se pone manos a la obra. Dice a sus discípulos como deben actuar y bendice los alimentos que tienen. Jesús nos muestra que debemos ser solidarios con los más necesitados. Hemos de compartir todos los bienes de la creación unos con otros, es la mejor manera y única de conseguir una vida digna para todos, una vida feliz para todos, una vida de paz para todos, una vida de esperanza. Pero además, Jesús hace que sus discípulos participen. Ellos van repartiendo los alimentos a las personas. Esta es nuestra misión, continuar la obra de Dios, de Jesús, aquí en la tierra, en nuestro tiempo y lugar.

Somos los mediadores de Jesús, hemos de abrir nuestro corazón a los más necesitados, y con el Espíritu Santo que se nos ha derramado, actuar para solucionar, en la medida de lo posible las



La Misa del Domingo

injusticias del mundo. Estamos llamados a actuar, a darnos a los demás, compartir aquello que Dios nos ha dado gratis.

En las dos primeras lecturas se nos muestra la bendición del pan y el vino. En la primera se nos recuerda la alianza de Abraham con Dios, y como Dios nos acompaña siempre, buscando nuestro bien. Dios es aquel que no nos abandona nunca, ni en los buenos momentos ni en las dificultades. Y Pablo nos muestra como Jesús se consagra en el cuerpo y la sangre. Jesús se da por nosotros, por nuestra salvación. Jesús es el alimento que nos da la vida eterna, es ese amor que se ofrece por todos y para todos, y que debe movernos a actuar para que nosotros nos demos por todos y para todos.

Igual que muchas personas, a lo largo de la historia, han aceptado unirse al Cuerpo y Sangre de Cristo, un signo tan humilde como un pedazo de pan y un trago de vino. Nosotros hemos de ser capaces de aceptar este reto en nuestra vida. Dios no pide grandes requisitos, ni un gran currículum académico y laboral, no exige la perfección, solo un corazón humilde y creyente.

Que aceptemos este Pan y este Vino, este Cuerpo y Sangre de Cristo, como señal de unidad y de amor de Dios hacia todos nosotros, para dar aquello que hemos recibido a los demás, ese amor de Dios que busca siempre lo mejor por medio de su misericordia.

Germán Rivas